

ANUAL



revista anual de literatura



año huño

número húnico

responsable: óscar limache

carátula: orlando salazar

diseño-diagramación-grafitos-dibujos-fotos:
salazar, escalante, quiroz, sejo, mendívil,
césare, lucía ocampo, limache

la apacheta 245 maranga. lima 32. Perú

año huño — diciembre 82 — enero 83

UNMSM-CEDOC

año huno

Un año, más o menos.

josé agustín

No hay lugar para recoger una serie de hechos y confrontarlos.

juan José arreola

Pero realmente en tiempos como los que estaban corriendo nada era raro: lo común era la anormalidad.

rené avilés fabila

Dicho de otra manera: a veces me produce una notable desolación haber nacido en la prehistoria.

félix grande

Los años mozos pasaron
y ahora saber que hay que ser y hay que estar

pablo milanés

hay un momento en que mi civilización clama
por mi barbarie
exige por lo pronto que los bárbaros esos anal-
fabetos inocentes sensibles aplasten con su odio
creador a los civilizados sapientes y asesinos
pero exige también y eso es lo grave
que en mi propio claustro en mi propio territorio
en mi defendida soledad

la violencia abrume con odio igualmente creador
a los infinitos pudores y credos
el delirio de lo real haga trizas las opulentas du-
das del intelecto
el ultimátum de la pobre alegría derribe para
siempre mis sólidas barricadas de sinsabor

mario benedetti

para tocar el sueño
para tocar la vida
con toda su enorme humanidad

silvio rodríguez

Como Hunos
con cabezas rapadas y trenzas solitarias mirando el
horizonte
con olores nauseabundos visitando a los amigos y a los
enemigos,
sentados a horcajadas sobre la realidad,
realidad medida, calculada, soñada, admirada
toda la vida sobre patas cortas e hirsutas,
avanzaron con maestría dueños de sus medios

pablo guevara

año huno

óscar limache

JOSE SERNA PONCE

historias en off

A Gabriela

La cucaracha es un animal inexistente. No es realidad. Lo cierto es la mirada que le otorga contexto, vida propia. Aterrante proyección de temores innumbrables, sin historia, esa es la cucaracha. Por eso no se detesta otra cosa que la nimiedad de nuestras debilidades cuando decidimos presurosos aplastarla o ahogar su lento paso de asco con un frío aire venenoso.



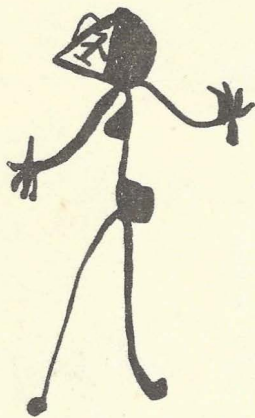
Estas calles no son más que un invento de los juegos infantiles. La ropa húmeda ya no pertenece a la muchacha loca. Ella partió a su desgracia desnuda, caminando sola como la niebla de los rostros que no puede rescatar la memoria. El perro malo se esfumó en su último ladrido a la muerte que él solo percibía.

Ya no hay horas de miedo al acostarse en los hábitos de este puerto que anda perdido en su mismo sitio, en el humoso canto de sus virtudes o defectos. Un estallido de silencios graves es el presagio que arrastran los rincones de sus calles.

Es una tarde que sufre huyendo de su historia, su estatura, de la jadeante noche que se adueña de su cuerpo.



Fue la experiencia de la que nunca dio fe. Acabó él mismo el poco cariño de sus cuentos. Sus mentiras sin espacio también las absorbió su duda. Así nadie pudo creerle que decidiera volarse los sesos en una apariencia de seguridad. Fantasmas sin fuerzas sus palabras desaparecieron al mediodía. Las tres de la tarde es un tiempo indiscreto para la muerte. Difícil fue hacerle entender que era el error constante, el atormentado deambular de una equivocación.



Entonces la mujer de Lot miró atrás y se volvió estatua de sal.

Génesis 19, 26.

Las frescas muchachas señalaron sus rutas sin dejar historia. Pero ella persiste en su intento. Pasiva ante el acoso de las sombras permanece detenida, esperando que alguien le alivie esa incabable mordedura que avanza hasta su oído y

le susurra cantos agotados que ella entiende novedosos. Ellos (ecos sin voz) han inaugurado las exigencias que la frecuentan a diario, en el momento del apuro o del descanso dudoso que pretende concederse. Eso la mantiene en el proyecto. Precisamente. Es decir, ese poste solitario escondido de percances, hechos bruscos, que pueden nacer de un discurso del porqué de las guerras, o del origen de la tristeza de los que la rodean.

Las jóvenes promesas ya no brillan sino por sus heridas. Hoy son apuros por olvidar el tiempo sin ánimo que proyecta su figura. Y ella es su parte. Por eso ignora la mañana que presurosa le habla de la vida.



Es cierto, ya no eres gestos refinados ni saladi-
ta recién salida del mar, ni cuernos a éste o aquel
que te confió su historia. Apareces, me dicen,
empujando diariamente una joven amargura en
una vieja bolsa de mercado y que todos se es-
fuerzan por olvidarte. Ya nada impide que esta
fábula se escriba en tu nombre.



Ah medicina, aquí tenéis al hombre que ha TOCADO el peligro. Has triunfado psiquiatra, has TRIUNFADO, pero él te sobrepasa.

Antonin Artaud.

Los tiempos andan turbios estimado Alberto. Nada gira sin el aire de tu historia que inmóvil en las sienes de los que la definieron es un mal recuerdo. Acaso el insecto que condena nuestra esperanza es la única prueba que nos queda para permanecer. Y no poseemos de ti un solo dedo de frente para recordar en estas horas que sobreviven la apresurada negación de la vieja Alicia.

El barrio, la esquina, el muelle más querido, viven apurados escapando de sus propios gestos. Los trastos viejos aún lloran su ineficacia viendo circular las mismas caras que maldijeron su agonia, tu frescura o tu debacle.

La manera más clara de acercarse al amor de los hombres era matando su comodidad, afirmaste, y encerraste la presurosa calma de tus días en pasearte estas calles con un paquete renegrido que la lucidez de sus habitantes decía era basura.

Nosotros vimos tu paquete sonreír, decirnos mudamente: soy la vida que llegó tarde; la veleta y torpe moral que se burló de este hijo que hoy me condena al fracaso.

De ahí que este recuento infiel de tus hechos, que puede ser un discurso sin tono, con carencia, cansado como la vida de estos tiempos donde el



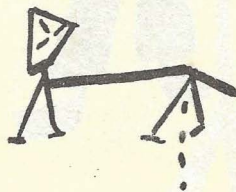
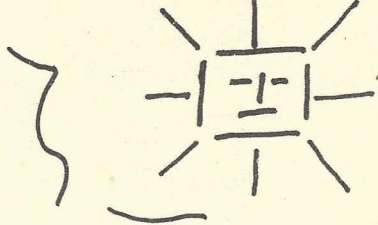
único estorbo es la apariencia, ya no sirve sino para hablarnos del futuro.

La ciudad donde nos refugiarnos vive avergonzada de haberte paseado por sus calles y su historia, sin otro equipaje que un triste y cansado pantalón, una camisa sucia de la niñez que no mereciste y alguna otra jugada malvada que no te correspondía. Y es así que ahora recién se entiende que el paquete de basura —como decían los otros— que aferrabas con fuerza a tu pecho, era la vida que nunca llegó precisa, la madre que decía sí a tus verdades, la historia trajinada pero comprensiva con los sueños o la afirmación de la vieja Alicia o quizá la aceptación silenciosa que brillaba en las miradas de las muchachas que no llegaron puntualmente para ser exactos.

Todo a destiempo te esperaba en la otra orilla, donde se trasciende luego de haber agotado la necesidad, el esfuerzo, el todo-vale; donde la locura es una criatura desnuda a la que no se puede abandonar.



Nunca pasó de aburrirse con dos libros de Borges, con unas líneas de la metafísica que circundan sus cuentos. Sin embargo, escribió cómo se formaron los círculos, el fervor de Buenos Aires, el sueño de Adrogué, el destino del Aleph, la eternidad.



Referencia tras referencia, opinión tras opinión fueron dándole el alimento con el que todavía subsiste incólume su fama de enterado, el aplauso que él acariciaba como un premio. Conoció a todos y a nadie en este trajín de sorprender incautos a sala llena. La dimensión de sus títulos abarcaba la escritura donde se dibujaba la experiencia de otros, entendida por otros, pero imaginada impúnemente por él. O quizá inocentemente al conjuro de su manía. Así habló de lo que jamás pudo palpar, entrar en relación; de aquello que nunca pudo sentir como una captura propia, como un hallazgo nocturno del que era preciso disfrutar.



Voz, voz que te alejas
y no das melancolía.

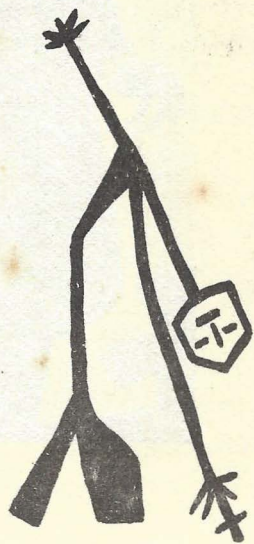
Clemente Rebora.



Viejo Gustavo ya no están tus momentos alegres para entretener la amargura de estos días. Hoy descansan en lugar ignoto. Un día, entre nubes que no pasan, decidieron el adiós y rodaron tristes a perderse en el laberinto de la memoria. No nos asustan tampoco tus mentiras que acogió nuestra inocencia, así como tus glorias y derrotas. Los chiquillos ya son hombres o intentan serlo y andan cargando sus buenas o malas suer-

tes, inventándose penas que justifican o justificaciones que dan pena. Se perdieron el literato, el no-explotador, la no-bestia de las horas en que prevaleció tu reino; y otros, aún mozos, se levantaron ancianos, y unos más declararon su muerte y hasta hoy no les falta consecuencia.

Y entonces, viejo Gustavo, fuimos como la soledad invernal de los parques y anduvimos roncocos de tanto gritar hasta en los sueños la necesidad de mantenernos vivos. Y decididos por la luz, abandonamos el naufragio y fuimos andando sin tu influjo algo que después entendimos era el camino. Luego no hay nada que te pertenezca, lejano compañero. Y creemos que puede ser digno vivir en las sombras, desplegar una verdad; que es hermoso escribir en cualquier pared de la ciudad ¡Muera la muerte! y extenderle un gesto de aprobación a la desproporción de los que sufren. Y no tengo rencor que mandarte, embaucador sereno, y así debe acabar la cosa; pero hoy, achacoso Gustavo, estás más lejos, viejo zorro, amigo.



*He tocado
la fría piel de su noche
el lánguido cuello de sus parques
sus rincones malolientes
o bien olientes
depende
yo me estremezco de gozo
ante la peste
y el baile silencioso de los hombres
con la muerte.
En mis manos crecen
las uñas de los siglos
y los siglos
se acumulan en mí
como los lobos
que aúllan su terrible soledad
entre la niebla.*

*Arranca el crucifijo de tu pecho
doncella transparente
levanta los ajos de tu puerta
y deja que mi denso vuelo
sobrepase la frontera de tus sueños.
Ah la fría piel de la noche!
mis huesos están compuestos
de su húmeda sustancia*

— *sombra ploma*
horrible pelo de Lima—
y así avanzo entre muros
y luces tristes
que me llevan a tus ojos
doncella transparente
porque ocupo tus ansias
y tus miedos.
Ah niebla hermana,
— *madre*
en tu único habitante habitas
como el musgo
en los sótanos de piedra.
Mi vuelo es pardo y silencioso como el tiempo.
Morir también es entregarse.

Arranca el crucifijo de tu pecho
doncella transparente
levanta los ajos de tu puerta
y déjame que extienda
mi antigua soledad sobre tu cuerpo.



*dicen que sus huestes se atascaron para conocer la gloria
trituraron en batalla los primeros gallinazos
y esparcieron las cenizas de sus plumas
sobre los pueblos que prometieron esconderlos
que el resto vino con la lluvia
con la tempestad sin paisaje de la muerte
que lo que se recuerda se derrumba poco a poco
con las últimas viejas que lloraron sus maridos
dicen que los muchachos llevan otros nombres
hablaban poco y partían sus miradas
las casas fueron los nombres del azar
y aceptaron habitantes
cuando se restableció la calma
volvió escondiendo sus plumas chamuscadas
y dicen que los días lo mataban
y que intentó atacar de nuevo
quemar sus plumas
y habitar el aire
y que los muchachos de otros nombres lo acogieron
y que las flechas se hicieron de pólvora esa noche
pero que todo quedó en silencio
cuando los gallinazos apagaron
de un soplo su inocencia*

atila o napoleón creyó que la llanura
era conquista de caballeros y doncellas
que las batallas eran necesarias
y para ellas se hicieron los mediodías y las glorias
las fronteras crecieron como zarzas
que ardían fuera de la biblia
y los emisarios tenían barba y miedo
pero surgió la incertidumbre
y nació la historia como una capa tosca
los días amanecieron con urgencia
y en medio de los estallidos
crecieron los aviones como ráfagas de granizo
atila desapareció de las estepas
los caballos engordaron y se creó un nuevo regimiento
las frases se hicieron largas
y las invasiones fueron veloces
los cuerpos de la dicha
buscaron en los troncos otros regocijos
y napoleón murió como una pequeña vasija
por los cielos resbalaron nuevas sombras
las lluvias demoraron mientras las barbas de los emisarios
se aturdían en las fronteras
se recogió abono
se inventaron las palabras héroe, mujer fiel
excomuni3n, salitre, un nuevo cielo
se olvidó la leña en los jardines
los guerreros crearon los bastones, los sombreros
la flor creció partiendo los escudos
y en medio de los frutos la mentira
se aseguró como el mejor racimo de la historia

*nos dijeron que no iban a regresar jamás
que lo sentían mucho por habernos hecho sufrir tanto
lo repetían muchas veces y lejos de nosotros
aún nos hacían sentir que partían para siempre
y que para siempre íbamos a recordarles este gesto*

*entonces nos hartamos de silencio
y no pensamos que íbamos a tener
lo que pronto entendimos por nostalgia
esa noche inventamos los caballos
para robar sabinas en la otra aldea
y huimos hasta que la terquedad
nos dio nuestro antiguo territorio*

*el retorno fue más profundo que su partida
iban llegando con unos cueros que parían
un sentimiento de espejos rapaces
que robaban nuestros cuerpos
y nuestro refugio se hizo de luciérnagas
que iban y venían como palomas de traseros encendidos
esa noche los caballos nos sirvieron
para robar sus sombras, encender carbones
y extinguirles ese gesto y tu nostalgia*

CESAR ESCALANTE

sonidos

Si en el silencio: el silencio

En el lecho de amor: tu sed y la mía

En la noche: el lecho de amor tu sed y mi silencio

En las lámparas: el amor agitado y pleno

En la vida: la seguridad de tenernos

En tus cabellos: el por qué te quiero

En el recuerdo: tu recuerdo y los recuerdos

Al amanecer: el calor y esa sed que no culmina

Si en tus labios: mis labios

La promesa hecha en tus ojos y en la carta:

la carta y las cartas

En tus hombros: la primera cita esta historia y un auto

los peces la sonrisa y un barco

En el vino: el musgo que nos adora y trepa

En la guitarra: las mujeres

Y en ellas: la verdad el vino y la guitarra

En tus caderas: la verdad y no la tristeza

En el agua: no sólo el agua

Al mediodía: la creación del mundo y los problemas

de siempre

En fin

Si en el agua: el agua el amor y los cipreses

En mis manos: las tuyas

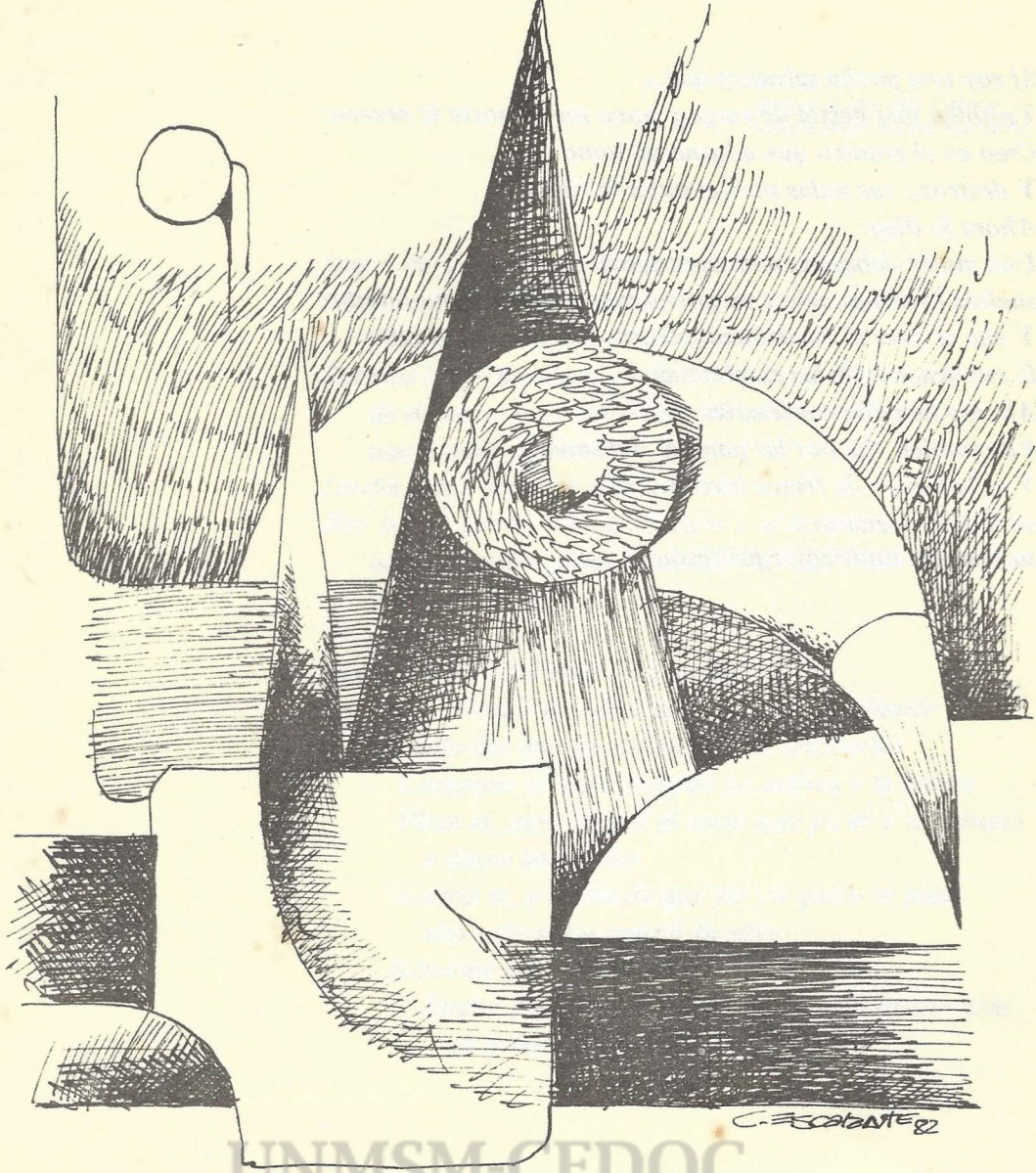
Y en las tuyas: las mías

A Tadeo Escalante
porque te atreviste a pintar
incas cuando estaba prohibido

*Deber de mortales era llamarte jarcha salvaje
Jarcha salvaje y negra porque solías vagar cubierta
de nieve y no creer en la muerte
Pueblos hubo donde se prefirió bailar y beber en vez
de desearte y no faltó ciudades donde sólo fuiste
una planta silvestre
Jarcha negra y tenías que volverte
Hey bestia oye tú planta silvestre y al interior de tus
ojos en cuatro patas brincaba el fuego y había cuentos
y había valles
Yo sí sé
Sé poco y a todos ellos los perdono
Así cree molestar la vida y así cree amar la muerte
cuando del mar no provienen las sentencias
Compone sí, pero bésame las manos y la frente
Pinta sí, pero hazme el amor que yo sé y tu templo
y dame las gracias
Avanza sí, y recuerda que fui yo quien te puso
alas y de sedas cubrió tu sexo
Sígueme y no lo olvides:
Jarcha eres y como bestia maligna permanecerás
en la tierra!*

*Sí soy una jarcha salvaje y qué
También una bestia de carga y poco me importa la muerte
Creo en el granizo que adorna mi lomo
Y destrozo tus sedas para copular la tierra
Ahora lo digo:*

*-Una mujer -labrada en el viento, casi cumbre,
suelos cabellos- ama a su jarcha más que al mismo hombre
Y ella es para el cuadrúpedo el árbol de la vida, el rayo,
la explicación de las escalinatas
Ah, me da pena confesarles
Va también ella por las pampas danzando
Y es la hierba -la fresca hierba-
su único escenario
su fresca y multicolor protesta.*



C. ROBERT 82

UNMSM-CEDOC

JULIO MENDIVIL

a los cuervos de van gogh

Por mi trabajo arriesgo la vida, y mi
razón ha naufragado casi en la empresa.
Van Gogh.

*I.
paraje de cuervos interminable
por qué mi alma se desprende como las nubes
y el trigo
y la tierra huele a sangre fecunda
no cástiques mi alimento que me hundo
entre mi cielo y mi siembra descompuesta
a fuerza de patadas furia y miedo
ay tragal sabor de abismo
dime por qué mi verde se volvió negro
y azota mi calma mi silencio
la desesperación de la tempestad
que quiebra
mis alas y me espanta
paraje de hermanos interminable
soy el último cuervo
que corre a hundirse en el delirio
en un fúnebre retrato
de la soledad
paisaje con olor de angustia
una ola de silencio
también espantosa ...*

II.

*dime quién cortó los campos y la siembra
los brazos y los ojos*

*vibrato de tempestad
el hombre es una máscara de yeso que se rompe
que se rompe como el silencio
que se rompe ensangrentando la vida
manchando el camino que se rompe*

*dime quién echó mi costa mi villa
mis pinos y mis montes macerados
porque el silencio no existe
y la calma tampoco
y de nuevo el hombre que se busca entre su espera
poeta de manos*

*de ojos
dime quién hirió esa nube que sangrando
viaja por el cielo
dime quién hirió mi tierra que sangrando viaja como nube
porque las puertas se cierran
y el silencio grita en mis oídos
el mismo paradigma en esta casa de fantasmas
mi alma que se alza
mi alma que se inclina
y golpea la puerta
y golpea la puerta
y golpea la puerta ...*

III.

*eres la locura
el desaliento en que me pierdo
la lívida postración de las cadenas
eres un cielo de fantasmas
la furia que me palpa y me vuelve tan pequeño
esa palabra que nunca llega a decirse
y siempre ronda en la cabeza
la tierra que se yergue y nos enfrenta a la muerte
y nos hunde en una puerta de desolación
la esperanza de la desesperanza
el hombre
pedazo de tì mismo que no te encuentras a tì mismo
el delirio eres
paraje de cuervos interminable
los vientos en sus presagios
anuncian malos tiempos
por eso te amo
y te tengo miedo*



Mendri

*Broncas cadenas en brocales de antenas
discusión de alas
desesperado momento de rasgarme mis dedos y desbordarme en amazonas
por la ventana a donde asoman los días
miro la noche mecerse en los ciruelos
estatura de espesor lloroso
se abren como párpados los cerrojos de la oscuridad
mirad un hombre en la luna cose su camisa
y laica ladra*

*A Chavimochic
a la ceja de Selva deben viajar
en camiones transportando atún
con la espalda arrugada y/o surcada de cicatrices
dolidas – dolidas
por látigos enemistados ardientes
mecnógrafos tomates circundan la Bahía de Pisco
una propuesta de latidos pastan entre tus pezones
mi excelsa hembra
con tus pantis y tu chanel Libertad
tú eres un departamento y nada más
que ceniza naciéndome como barba*

*Las broncas callejeras en hipódromos y ruedos
en Ayacucho/Junín/Tarapacá/Arica/etc.:
cadenas
en soterrado bis*

Ollantay

(se escucha el cóndor pasa y apago mi cigarro)

Sacsahuamán recoge a Cahuide desde el fondo del tiempo y sus astillas

Un ciprés en tardes transmite mi dolor vegetal y fluyente

Perú ubre de Jersey acostada en el prado

jardín donde crecen estrellas

peces

cerebelos y

cuerpos eléctricos

Tomás Catary adjunta tus pasos imaginados por la tierra

deja tu calculadora tu sumadora y viaja en llama

por los caminos del Inca

tus brazos de plomo invierten cápsulas tónicas

para aliviarme esta tos y desesperación

bronca en su cadena

Del poemario *Cantata*.

*A pie o a caballo
pero siempre con sombrero
arrastré un ruido de agua nueva*

*Chocavento era un canto todos los domingos
su plaza una muchacha con la falda levantada
que gozó mi baile de culebra suelta*

*Era fiesta
y el sol tejía el cielo con cuerdas de guitarra
El licor venía haciendo de mi sangre yegua loca
entonces yo tomaba una vecina
y me iba a la pampa o hacia el río*

*Fue así como me hice
de historia más hijos
un rudo camino en el valle
que Chocavento no olvida*

*Pero ya no existe
la plaza ni las fiestas de palmeras
por eso a veces como un viento
vengo tan sólo para irme*



UNMSM-CEDOC

Fernando tenía hambre, y su mujer y sus hijas también. Prácticamente aullaban todos de hambre.

- ¡Tú eres el culpable, por no conseguir trabajo, no traes ni un pan a tu casa para que tus hijas arañen, ni un hueso qué morder, y cierra el hocico! ¡No me digas nada porque estoy harta, harta, me entiendes, harta! Cualquier día de estos me largo con uno que sea macho de verdad, con pelo en pecho y no como tú, tiñoso, lleno de manchas... ¡Huevón!

Fernando se atusaba los bigotes. Realmente, todos tenían un hambre canina, y él allí, sin hacer nada, mirando a sus dos cachorritas morderse el rabo juguetonas... ¡Qué pena, su mujer no era nada comprensiva!. Se habían juntado por atracción física: Ella tenía buenas patas, buen lomo... El era impetuoso: a la primera noche de conocerce ya se la estaba montando. Una verdadera loba su mujer, tibia y estrujable... Había cambiado en estos últimos días, porque ya no reaccionaba como antes, cuando él cruzaba sus piernas entre las de ella y ella sacaba la lengua para echarse a jadear desesperadamente.

- ¡No me toques! -decía ahora- ¡No me toques! ¡No me pongas un pelo encima!

Se fue, como último recurso, a dar vueltas por allí. En la avenida podía conseguirse algo, por lo menos mirar a los demás; muchos como él, con el mismo problema pero tratando de disimular. Ya era reconfortante sentir a los iguales. Mal de muchos, consuelo de muchos, y mayores las fuerzas y las ganas de resolver el problema. La Avenida estaba desierta, Miércoles por la tarde. Fernando Lobo miraba un gran árbol donde un italiano vendía dulces. Una viejecita que vivía en un zapato paso por su lado, sonriente. Todos sabían que la señora era meretriz. La saludó y la miró largarse, distraídos ambos...

- ¡Bipbip..! ¡Bipipipipipipip! ¡Cuidado! - y fue muy tarde porque la muchacha

en patines se estrelló contra él y regó su canasta de comida por el suelo. Ambos cayeron con ésta, la muchacha de rojo delante de él, las piernas abiertas y sin más ropa que la falda. Fernando observó con detenimiento y recordó los rincones cosquilleantes —que no exploraba hace mucho— de su mujer. Se paró.

- Disculpe señorita...

- Oh, disculpe Ud... iba muy rápido...

La ayudó a levantarse y a recoger los víveres. Tendría 18 ó 19 años. Era rubia y probablemente venía de San Isidro Labrador, la parte sur del bosque en donde vivían los extranjeros con sus familias. Realmente lo desquició a primera vista: su cuello era rosado, sin pelos, a diferencia del de su mujer y el suyo propio. Claro, no era de su clase pero “Dios mío, por qué me dejas caer en tentación”.

- ¿Cómo te llamas? -preguntó Fernando mientras ella mascaba un chicle sin ninguna gracia.

- Caperucita. Antes me decían Caperucita Roja pero después lo de Roja se puso peligroso, ¡ji, ji! Para mis amigos soy Capi.

- Yo soy Fernando. ¿A dónde vas?

- Donde mi abuela. La vieja se está muriendo, chupa mucho, ¿sabes? Y dice que la sirvienta la dejó porque le dió una cachetada, nada más. Estas cholas son unas mierdas. La mía está de descanso, salió encinta y tuvimos que pagarle el aborto. Al toque nomás fue porque mi papá es médico, pero tiene que descansar...

Era una chiquilla odiosa con unas cuantas pecas, ojos claros, manos muy lindas pero sin callos.

- ¿Dónde vive tu abuela?

- En Llosa, cuatro-cuarenta. ¿Por qué?

- ¡Te acompaño! - le dijo, planeándolo todo hasta el último detalle.

Pasó una idea por su mente, muy veloz: con una pierna de esta chiquilla sus hijas no tendrían hambre, por lo menos hoy. Si se la llevaba completa mucho mejor. Su mujer le comería las tetas y él cualquier parte, aunque tenía unas ganas salvajes de morderle el cuello...

- Acompañarme no -respondió ella- mucho roche, por aquí los vecinos son chismosos. Eres bien bacilón, ¿sabes?

El no respondió, preguntó nuevamente:

- ¿Tu abuela vive sola?

- Sí.

- ¿Qué tal si te espero allá...?

- ¿Para qué? -soltó ella, falsamente cándida.

- Para verte mejor -dijo él, chistoso. Ella arrancó a patinar y él se fue por el camino más corto. Claro, sus hijas y su mujer tenían hambre; hoy día mismo se resolvía el problema.

- ¿Quién es? gritó la vieja por el intercomunicador.

- ¡El gas! respondió Fernando Lobo. La vieja abrió la puerta automática; él a cuatro patas subió apurado, se tiró sobre la mujer, la violó, le rasgó todo el cuerpo para beber un poco de sangre y al sentirla rancia la mató, escondiéndola en un ropero. Se desvistió; en el momento en que buscaba algo más limpio que ponerse entre las ropas de la vieja, Caperucita entró a la habitación.

- ¿Y mi abuela?

- Pasó a recogerla un tipo.

- Ah. Ya sé quién es... -pero Capi, la muchacha de rojo, no siguió hablando porque Fernando Lobo, desnudo como estaba, la cogió y besó con tal pasión que la chica se hizo un trapo entre esos fuertes brazos...

- ¿Fumas? -dijo ella- Tengo marihuana en el sostén...

Pero Fernando estaba muy ocupado desvistiendo a la comida de sus niñas; pensaba llevarse también la canasta, pero ahora no quería estorbos sino un lugar húmedo y caliente -como el que su mujer le negaba- para darse un gusto previo.

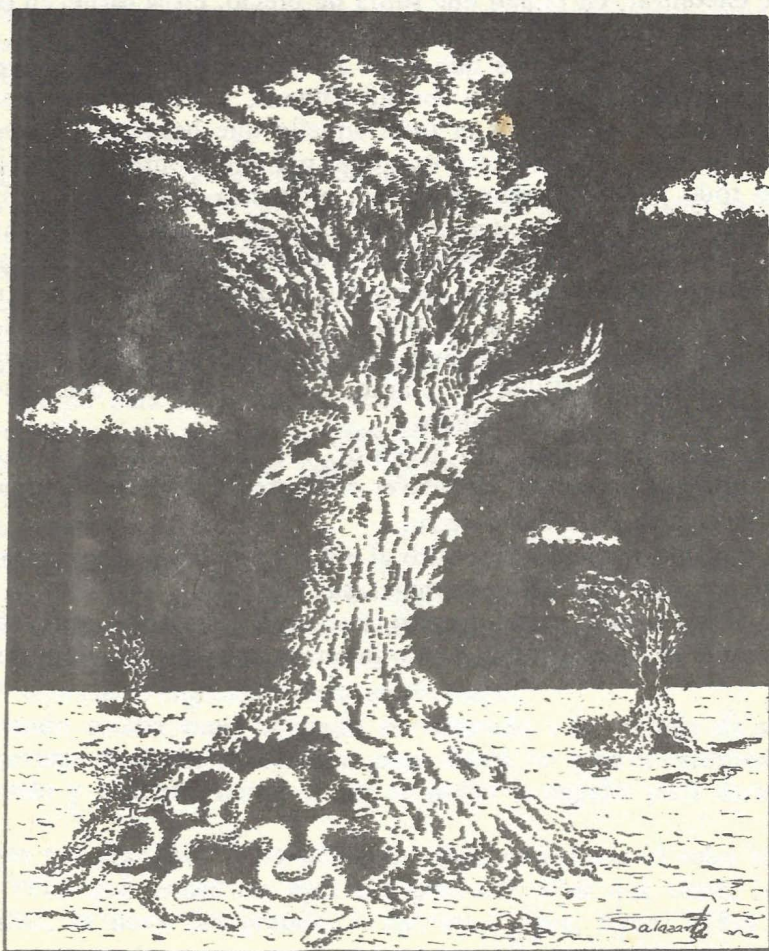
- ¡Qué ojos tan grandes...! -iba diciendo Cáperu mientras el lobo le quitaba el traje- ¿Por qué tienes los ojos tan grandes? ¿Por qué tienes las manos tan grandes, la boca tan grande...? Ay, ay... sigue, sigue... ¿Por qué tan grande?!.

Fernando lo hacía pensando en su mujer, en sus hijas, en esa chamba tan difícil de encontrar, en el pan que subía de precio, en la carne, en el mundo, en ese demonio que lo atormentaba y lo hacía volverse un renegado, un paria, un desadaptado, uno de éstos que salen a robar, a violar niños, a vender pañuelos y baratijas, a cantar en los microbuses, a limpiar parabrisas en las esquinas, a vender periódicos, a todo aquello que había que hacer porque el hambre es una bola de nieve que baja por los montes y ciudades hasta aplastarlo todo y dejar el mundo parejo, ordenado de otro modo. Fernando se dejó llevar por el instinto, le mordió el cuello hasta que la sangre ennegreció sábanas y almohadas. Salió desnudo a la calle, corriendo con el cadáver en brazos como un loco suplicante, pensando y pensando en lo que no podía dejar de pensar, su familia, su res-pon-sa-bi-li-dad... Un patrullero lo detuvo y lo hizo subir, con el cadáver aún cargado. Sin recuperar el juicio, miraba la calle y su reflejo en el vidrio del auto, con un policía al lado, apuntándolo... Mañana saldría en los periódicos:

“Fernando Lobo del Campo, (a) “Lobito”, (a) “Feroz”, (a) “La Mano Peluda”, fue capturado ayer con el cadáver ensangrentado de su víctima, la hija del gran empresario Dr. Nicolás de la...”

Recordó y olvidó todo. Sonrió. Miró al policía a su lado -serio, un tanto asustado- miró el cadáver, pensó en su mujer, sus hijitas...

- Quien mal anda, mal acaba- musitó, y se echó a llorar mientras reía, o viceversa, porque al fin y al cabo, reír o llorar en este caso era la misma estupidez.



UNMSM-CEDOC

el árbol grande

Ay, ah, no, palos, palos, ah, no, palos por las costillas, por los brazos, no, ah, en la espalda, en las piernas, ay, ay, palos donde sea, en el codo, ay, ¿nos engañastes no?, desgraciado, te burlastes, pero ya nunca más lo harás, toma mierrda, palos, palos, palos, hasta que se le abrió la cabeza y cayó sobre las matas de las papas que ya para dar flor estaban, ahora verás mierrda, ahora verás.

Arrastrando lo llevaron hasta el eucalipto grande, arbolazo que más cuidaba, el más derecho, más alto, el más grueso, no había su igual en todo el valle. Arbol donde recostando su espalda él mismo se miraba en las hojas, en las flores, agachado, sudando; ya en las papas, ya en las alverjas, riendo, deshierbando la María en las habas; mis manos, mis pies, mis hijos, la cebada, el trigo, siempre desde el árbol grande. Su padre, que su abuelo lo sembró. Y el Pedro, que nunca lo cortaría, que pasaría hasta los hijos de sus hijos de sus hijos y hasta más, y allí lo amarraron. Le pasaron la soga por todo el pecho, hasta quedar como chorreando del tronco, como si estuviera derritiéndose del árbol, ahora verás mierrda, quitándole el pantalón, ahora verás. El seguía desmayado. Usté, jálale bien, yo lo arrancaré con el machete, no, yo se lo quito, nada, usté jala no más, de los huevos también, más, más, todo le hay que arrancar. Y así, sin ningún ruido, de un sólo tajo y de raíz, el machete cercenó la machura del Pedro. La sangre como que orinaba. Ahora qué dices maldecido, poniendo el sexo en su propio sombrero, ahora cómo has quedao carajo, parece que hubieras parido, riéndose. Risas cogiendo los mangos de los picos que le rompieron la cabeza y las costillas, cogiendo el machete, el pantalón y antes de correr, ahora no es de nadie mierrda. Risas perdiéndose por las chacras.

La lluvia como que sí y como que no y los chihuacos buscando los guindales.

Con un grito en los ojos el Felipe lo encontró. Ay Diosito, lo han capao No creyendo lo desamarró. Te han jodido Pedro, te han jodido. Sin saber

si estaba muerto o desmayado lo acostó en la champa y sacándose la camisa para tapanlo ya estaba lagrimeando. Traeré más manos pa llevarte a la posta, diciéndole corrió.

Como el camino iba.

Desde lejos miró a don Tirso, del Pedro su padrino. don Tirsoooooo. corriendo, silbó, don Tirsooooo, silbó, silbó, corriendo, saltando, silbó, silbó don Tirsoooooo. Don Tirso se enderezó, secándose el sudor, apoyado en el azadón lo esperó. Qué te pasa Felipe, vienes como escapado. Don Tirso, don Tirso, el Pedro está de sangre, en la Huaylla, lo han jodido, lo han capao, lo han capao, lo encontré amarrado en el eucalipto mayor, parece que está vivo, hay que llevarlo a la posta. Espérame, voy por mi manta grande.

Delante del viento regresaron.

Don Tirso palideció su asombro. Ah maldecidos, sacudiendo los escalofríos, hasta los pendejos le han sacao; mira rápido para allá, mira rápido para allá, rompe esa rama, lo acomodaron en la manta y colgado del palo, al hombro lo llevaron.

Todos preguntaban al paso que quién era, qué había pasado. Lo han capao al Pedro, ¿lo han capao al Pedro?, lo han capao al Pedro. La voz se adelantaba, lo han capao al Pedro, faltaba para llegar al pueblo, pero ya todos salían al encuentro murmurando lo han capao al Pedro, algún loco, alguna venganza, pero de qué, buen muchacho, de respeto era. Cómo viviría. Pobrecito, veinticinco años no más, cholo fuerte, qué haría para contentar a la María, su mujer, y a la Julia, que nadie sabe, pero su querida es, pero no es mujer de otro, venganza por ahí no puede haber, además lejos vive, pero bandido, sabía darse sus escapadas. Ja, bien se repartía para el trabajo, sus chacras también le trabajaba y a las dos felices, felices con el cuento de cuidar en las noches la sementera, caray, pero eso no se cuenta, aquí no más debe quedar, entre de nosotros, que no se preocupe usted, este pico pa los secretos, jamás de los jamases, Julia pues se llama la querida, dos hijos tiene allí, dos acá en la María, si no se muere lo han jodido, de repente cachudo lo van hacer, mucho tiempo las mujeres que van aguantar, pobrecito Pedro, lo han cagao.

El sargento y los guardias llegaron casi a medio camino queriendo espantar a la gente igualito que a las moscas. Jodidos pero, como las moscas más todavía venían y cuando llegaron a la posta ya era una procesión. Lo metieron. Largo demoraron. Qué también le harían pero le pararon la hemorragia y que todavía no estaba muerto, y al sargento, que hay que llevarlo al hospital porque si no se enfría. Guardia, ¿todavía está el ómnibus?, sí mi sargento, tráigalo. Requitando obedeció el propietario, y que mejor se hubiera muerto, lo subieron, de repente marica volverá, ya cálese carajo, es que me va a salar el carro pe jefe, cálese le digo, guardia, encárguese de todo por allá, yo averiguaré algo mientras tanto.

¿Quién lo encontró?, yo, el Felipe, ya, primer sospechoso, te quedas, ¿yo? ¿por qué?, ya veremos después, enciérrenlo no más. ¿No está por aquí la María?, no, no está, ya, seguro que no sabe entonces, ya guardia, vaya a avisar a su mujer, pero carajo, no le diga que lo han capao, no vaya a ser bruto, sólo que está herido y lo han llevado al hospital, entendido?, sí mi sargento. Yo voy con usted, lo alcanzó don Tirso, soy su padrino de matrimonio.

El sargento se quedó pensando en la María. Siempre le gustó. Era linda. Piernas duras, cintura angosta y arisca, pero si me sigues fastidiando le contaré a mi esposo, porque usted no me respeta, yo soy mujer casada, tengo mis hijos, pero ya llegaría el momento, paciencia, paciencia, todas caen. Y ahora, justo la oportunidad, la chola joven, carnosa, ardiendo, pidiendo amor a gritos y el Pedro que no puede, puta madre, le volteo los ojos hasta hacerle ver estrellas y después hasta me hago de rogar carajo.

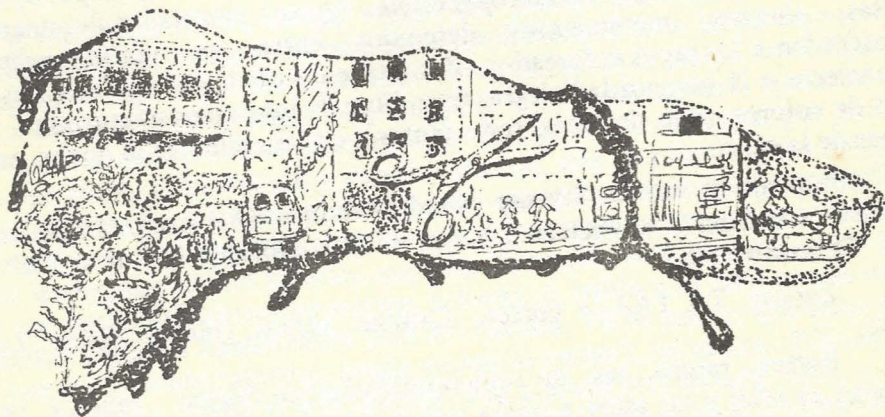
Don Tirso empujó la puerta, María, María, el nombre se golpeó en los adobes y rebotó escurriéndose por el zaguán. Dos chiuches salieron llorando, Pedrito como su padre, Augusto como su abuelo, dónde está tu mamá, padrino, padrino, qué tiene mi mamá, como loca está con otra mujer, riéndose nos botan nos ha pegado por nada, dónde están, en la cocina padrino. Corrieron el don, el guardia y los chiuches. Zaguán, patio, risas, pozo, risas, puerta de la cocina, risas, entraron, se paralizaron. Sobre la mesa un machete ensangrentado, porquerías, mierdas los hombres, pájaro de varios nidos no?, cada una con su vaso

de aguardiente, ya no volarás ya, risas, en el centro de la mesa, un plato de porcelana servido del sexo del Pedro, de mí sola diciendo mis piernas yo le abrí, de mí sola diciendo esta cochinateda me hacía entrar, con razón noches se perdía, cuidaré la sementera diciendo, trabajaré donde en tal mintiendo, mierda, pero yastá la venganza, ahora pa los gusanos será su cochinateda, a ver, engaña a los gusanos pues. María, sacudiéndola de los hombros, qué has hecho María, padrino, ay padrino, tú no eres así no?, pero el Pedro sí, por eso lo hemos capao quién es esta mujer, mi amiga, su querida del Pedro, pa ella era soltero y le hizo sus hijos también, nunca se engaña pa dos padrino, ayer le conocí, vino queriendo hablar conmigo y me preguntó si yo era su mujer del Pedro, claro que sí, y ella que también era, ¿qué cosa?, mentira, cómo, cómo si está casado conmigo, ahí nos entró la cólera, la rabia padrino y entramos en acuerdo pa la venganza, nunca se engaña pa dos padrino, a ver yo le voy a engañar, a ver. Ahora esto no entrará ni en mí, ni en nadies, ni en nadies carajo, risas, risas. Don Tirso, llorando sin saber qué hacer, mirando sin saber qué mirar. Lo siento don Tirso, pero me las tengo que llevar, ¿ah?, me las tengo que llevar don Tirso, está bien, está bien señor guardia y murmuró ni él sabe qué. La esposó a la María, tranquila se dejó. A la Julia la tuvieron que agarrar, carajo, le torcieron el brazo, señor guardia, usted también serás un pendejo seguro, cuántas no tendrás, mejor ahora no más te caparemos, risas, y la amarraron. El guardia cogió unos trapos, envolvió el machete, en otro el plato servido, el sombrero de sangre, el pantalón y metiendo todo en un costalillo, con los mangos de los picos se fueron.

Don Tirso recogió a los chiuches, a los cuatro.

El Pedro dispuso con su padrino que las tierras las trabajara sin condición. Cuando sus hijos estuvieran en edad se las entregaría. No les diga nada, ya volvería, me iré a trabajar a otro sitio, donde nadies hablará a mis espaldas.

Besó a sus hijos, fue a la chacra, llorando dicen besó a su árbol grande y después partió.



UNMSM-CEDOC

del gorgoteo de las gentes y unas flores

TA TAA, TA TAA, prepotentes, toscos los carros. Eufóricos, apurados salgan, salgan, TAA. Baboso, saltando nerviosos los peatones.

Camisas importadas, carteras, areeetees... Gritones, ofrecedores los ambulantes, poniéndole en la nariz los botones, los bolsillos, baratitas no más, de la camisa, caserito.

Zas, rojo-amarillo-blanco-celeste, luces tiñendo caras, zapatos, carros, la noche... Zas, amarillo-blanco-rojo-celeste, fugaces pinceladas iluminando sonrisas, abrazos, movimientos detenidos entre los vacíos negros que anteceden a los rayos coloreados. Zas, gente insuflada en los laberintos del concierto y la inseguridad alegre, feliz, libre de los paseos nocturnales. Zas, todo de colores, todo de lucés, todo fantasía en las calles de la noche, en las noches de la calle.

Subibaja la vereda. Zig-zag cuando caminas. Que avanzas, que te paran, vuelves a avanzar y te vuelven a parar, poc, te chocan, ¿que no se fija?, disculpe. Chasssumadre.

Zig-zag, TA TAA, a correr. Camisas, perros, colchas, vasos. Zig-, TA, poc.

Ratero, ratero, zas, de rojo-amarillo-blanco-celeste. Imbécil, pendular panoso su reloj y no saber a quién seguir entre la gente del jirón Unión caserito.

Ti-ti-ti-ti-ti, el término de la señal indicará las ... treinta libras el par señora, Tiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii, ¿nada menos?, un no de cabeza. Pon en radio... humitas calientes, dulces, saladas, ahorita comienza el programa... chupones, chupones... Zig-, vitrinas repletas de televisores a colores desteñidos, - zag, títeres último modelo para niños retardados, zig-, corbatas, anillos, marineros franceses con las manazas en las nalgas de unas superadas, y los sapos, qué pendejos los franceses mano. -Zag, flores, flores, a veinte libras el ramo de rosas, a veinte libras.

carajo, qué concha la de éstos, no respetan ni el semáforo para estarse besuqueando, váyanse a la cama desgraciados, TA TAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA, plac, plac, TAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA, ya te jodiste carajo, te has demorado mucho, no, no por favor, encontrando el dedo aquí está el anillo, aquí el reloj, y llorando y rogando, no me mate, no me haga nada.

Manzanas, TAAAAAAAAAAAAA, camisas, plac, medias, TAAAAAAAAAAAA, zas, amarillo-blanco-rojo-celeste, una milésima de lucidez salpicó por entre el miedo. Lucidez instintiva, más de los brazos y las piernas que de la mente, y a velocidad desesperada pone el carro en primera y arranca saltantando intempestivamente, upa, upa, salta, salta. La gente, idiota, imbécil, loca, aprende a manejar. Y el chofer de atrás, carajo, se besan y se pelean, ni en el amor hay seriedad, y encima se lo lleva de bandera. Pisa, pisa el acelerador, pisa, te jodiste carajo, pisa, chas, upa, te mato carajo, levantando la tijera, pisa, upa, baja el brazo, upa, upa, un grito, upa, dos, vuela el ratero, sin flores, rodando por la pista, sin tijeras, y ella, pisa, llorando, pisa, mirando la sangre por su blusa, pisa, otro grito, me muero, me han hincado, me muero. Por un momento reacciona, cálmate, piensa, cálmate, puedes manejar y llegar hasta una clínica. Pisa, pisa, maldita sea, por qué no hay clínicas por aquí cerca, pisa, pisa, PRRRIIIIT, un policía, pisa, tengo que llegar, tienen que atenderme, ajá, exceso de velocidad, papeleta, se pasó la luz roja, papeleta, fuga, papeleta, y me hizo cachita desde el carro, insulto a la autoridad, burla, papeleta. Ay, duele, ¿por qué demonios no hacen una clínica en cada esquina?, pisa, pisa, loca, una calle, otra esquina, desgraciada, más calles, pisa, a correr a tu casa, más esquinas, maten esa loca, no, no quiero morir, ya falta poco, debo ser fuerte, tengo que aguantar. La vista intermitente, que veo y ya no veo, creo que a la vuelta es, sí, aquí es. Llega hasta la puerta todita de cristales, frena en seco. Baja con la mano sobre el pecho ensangrentado. La tijera cae por el suelo con las flores despetaladas. Se apura casi a rastras hasta la entrada, la traspone, las piernas se le rompen, cae. Corriendo dos enfermeras, señora, señora, qué le pasa, está desmayada, la camilla, traigan la camilla, la acomodan despacio, despacio, está herida, llamen al doctor fulano, es una emergencia. La llevan a una sala, la colocan so-

bre una mesa. Entra el doctor, que de qué se trata, parece que la han apuñalado doctor, está sangrando del pecho, se desmayó en la entrada, vino solita, ¿ah sí?, indiferente, preparen lo de siempre. Creo que no ha perdido mucha sangre no?, parece doctor, caramba y es bonita, ya nos contará qué le ha pasado. Usted señorita, quítele la blusa, pero con cuidado no la mueva mucho. Muy bien doctor. Un botón ... dos botones... tres botones y ahí no más se le congeló la sangre, un grito seco, ¿Qué pasa?, un dedo, un dedo se le está saliendo del sostén, ¿qué cosa?, ay, la desmayada, comenzando a abrir los ojos. Quite la prenda rápido. No necesitó sacárselo, era de esos transparentes que se amoldan a los pechos causando un sexi-balanceo al caminar. Le quitó el broche delantero toc, el dedo por el suelo, zig-, despierta la desmayada, -zag, el doctor toma el dedo, y que parece de hombre, zig-, ¿de hombre?, -zag, sí, y que miren, tiene un pétalo pegado en la yema, zig-, ¿dónde estoy?, instintivamente la mano sobre el pecho, ¿no era grave doctor?, ya no siento dolor y... y la herida?, ¿dónde está la herida?, -zag, no señorita, tranquilícese, está usted confundida, zig-, pero yo tenía acá una herida, -zag, cálmese, le voy a explicar, mire...

PARA ARRANCAR EL AÑO

josé serna ponce (callao, 55). Le interesa mucho la literatura, por eso estudia sociología. Lo conocimos corrigiendo fechas y biografías equivocadas, tratando por todos los medios de que no lo confundiéramos con José Cerna, hablando de bandidos, de sombras y de todos los puertos que viven en el Callao. Además de los autores de rigor gusta de algunos cuyos nombres son: E. Palmieri, P. Flores, J. Cuba, Catalino Curet Alonso, R. Hernández, M. Matamoros, R. Blades.

john navarro carrillo (huancayo, 56). Mientras concluía en San Marcos sus estudios de derecho, publicó un poemario que ya nadie recuerda y una revista cuyo único número aún está en venta. Aunque busca trabajo como abogado, tiene por costumbre abandonar toda actividad que no sea escribir apenas encuentra un tema para un relato. Sea la abogacía o la narrativa la actividad que finalmente capture sus esfuerzos, estamos seguros que desplegará en cualquiera de ellas las habilidades que como cuentista le conocemos.

michel mitrani (chíncha, 56). Fotógrafo. Mantenía la conveniente condición de ser poeta anónimo. Llegó así a convencerse que escribir poesía es facultad de vida antes que actividad lograda en el hecho fortuito de publicarla. Somos conscientes (él y nosotros) de la impertinencia que cometemos al publicar el Nosferatu.

césar de maría (la victoria, 60). Abandonó un brillante futuro como ingeniero geológico para convertirse en aprendiz de titiritero. Guarda especial estima por la señora Sara y por los grillos, con quienes trabajó desde muy joven. A menudo lo vemos por patios y plazas públicas, vestido de juglar, haciéndose oír, saltando, gesticulando, muriendo, viviendo su pasión por el teatro.

bethoven medina sánchez (trujillo, 60). Estudia agronomía e integra el grupo literario *raíz cúbica*, formado por alumnos de ingeniería de la Universidad de Cajamarca. Desde esa ciudad, no desaprovecha la menor oportunidad para dejar constancia de su extrañeza (compartida) por la escasa o nula difusión de la poesía peruana hecha en las afueras de la capital. Así, ha llegado a redactar reseñas, escribir artículos, acumular menciones, inventar antologías y publicar algunos libros, todo con el fin de acallar significativos silencios.

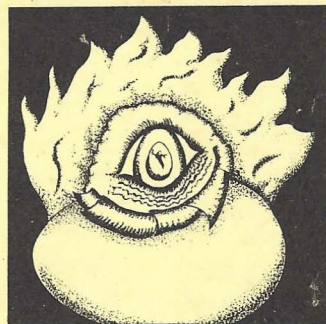
césar escalante (lima, 59). Hasta ahora la caricatura había sido su única arma literaria. Tímido y presuroso su talento marcha seguro a apropiarse del título que le pertenece y que algunos argolleros intercambian entre sí por carecer precisamente de talento y vergüenza. Ha publicado *derecho penal*, colección de dibujos fálicos.

esteban quiroz cisneros (cajamarca, 57). Se dedica febrilmente a publicaciones que vienen forjando su fama como editor. Obedeciendo a la decisión (comprensible) de no dar a conocer su poesía no publicaba nada suyo en los últimos tiempos. Asaltando su archivo logramos llevarnos varios poemas suyos, los que revelamos en este año.

julio mendivil (lima, 63). Estudia en bellas artes y cria cuervos. Se empeña en cantar y en tocar guitarra y mandolina, aunque estamos convencidos de que en realidad tiene el oído de Van Gogh para la música.

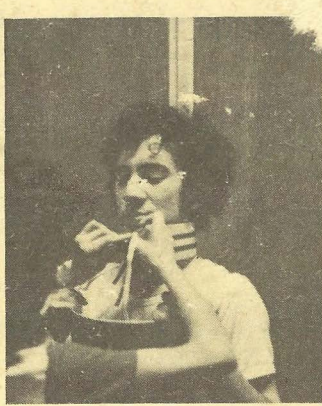
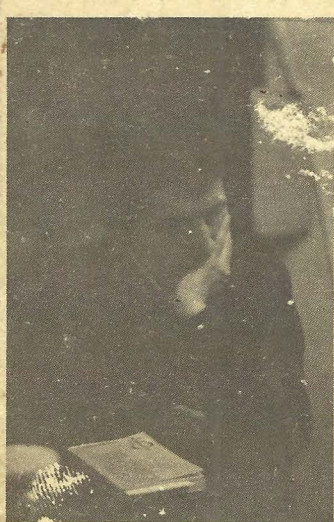
santiago ríos (acaré, 57). Trabajador manual (se dice obrero). Tiene en su haber un poético hijo, una diáfana mujer y una buena cantidad de poemas publicados bajo el seudónimo de Pedro Escribano.

año LUNO

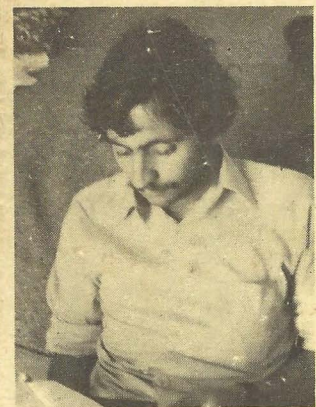


“Sólo los bárbaros son capaces de rejuvenecer un mundo que sufre a causa de una civilización agonizante”.

UNMSM-CEDOC



josé serna ponce
 john navarro carrillo
 michel mitrani
 césar de maría
 beethoven medina sánchez
 césar escalante
 esteban quiroz cisneros
 julio mendívil
 santiago ríos



año luno

